

Sección 1

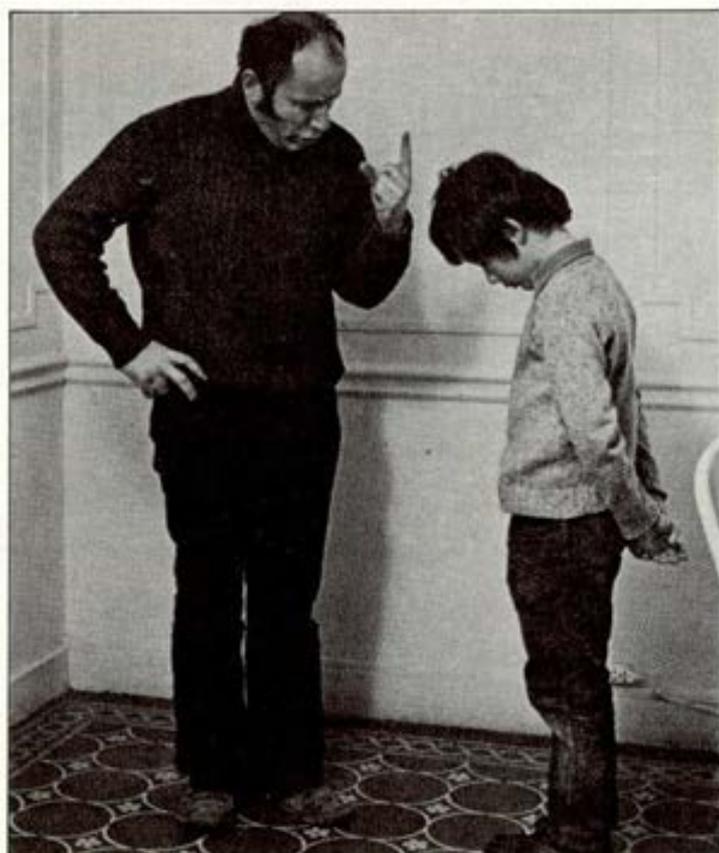
Problemas evolutivos

Un nuevo modo de hablar

2.ª PARTE: CONOCER A NUESTRO NIÑO

Recordatorio

- El PAN es la síntesis, la simbiosis de los QUIENES que llevamos dentro.
- El PAN es el PADRE, el ADULTO y el NIÑO que se desarrollan en nosotros desde nuestro mismo nacimiento.
- El PAN es el resultado de los mensajes grabados, de las experiencias vividas, de los contactos habidos desde el primer día infantil.
- El PADRE es la síntesis de todos los mensajes y experiencias vividas —positivas y negativas— con nuestro padre y madre reales, con nuestros mayores, nuestros maestros, ...
- El PADRE es la moral, la tradición, la respetabilidad, el deber, la culpabilidad interior.
- El PADRE es la protección, el amor sin condiciones, la ternura, la fuerza, el ejemplo, la responsabilidad, el esfuerzo.



Las rabetas las cojo para molestaros.

1. Miremos a nuestro NIÑO

NO podemos remediar que al hablar del NIÑO nos inundan los sentimientos, las emociones. Nuestro interior se llena de ecos, de fantasías, de recuerdos, de ingenuidad. Nuestro NIÑO nos evoca pasados fantásticos, aventuras imaginarias sin límites, cuentos de hadas, emociones incontrolables...

Quizá sería bueno para todos nosotros que nos parásemos aquí, cerrásemos los ojos y dejáramos que nuestra imaginación y nuestro recuerdo se nos fuera y nos llevara allá lejos, a nuestra infancia.

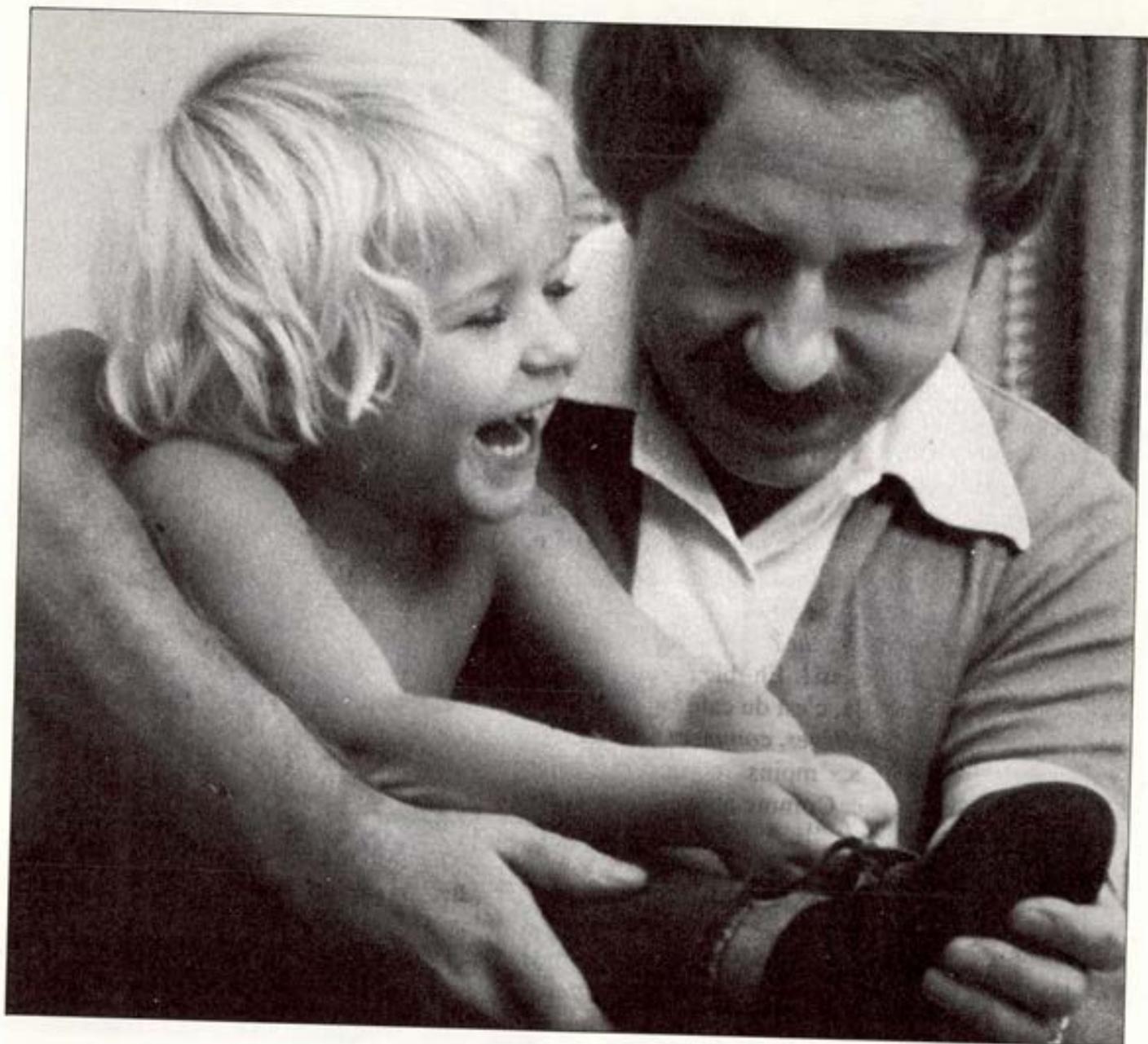
Quizá sería bueno ahora que mirásemos, sin que se dieran mucha cuenta, a nuestros propios hijos e intentáramos captar las vivencias, las emociones, las fantasías, etc., que ellos ahora, sin duda, están viviendo y sintiendo.

Quizá sería bueno ahora que intentáramos no tomarnos muy «en serio» la lectura de este artículo, que intentáramos quitarnos la careta de «aprender en serio esto porque es muy importante».

Quizá sería bueno ahora que nos dejáramos llevar de los sentimientos, de las fantasías, de las emociones, de todo lo inusitado y admirable que es nuestra propia persona de NIÑO.

Vamos, pues, a intentar «jugar» un poco, a tomarnos la cosa un poco a «broma», a quitarle importancia, a dejarnos mecer incontroladamente en los ensueños de nuestro NIÑO.

A lo mejor resulta que así nos encontramos mejor, más tranquilos, más abiertos para escuchar lo que nuestro NIÑO nos dice.



¿Que QUIEN soy?, dice nuestro NIÑO

- Soy uno de los tres QUIENES que llevas dentro.
- Soy, podría decirte, lo más tuyo, lo que desde el principio más eras, con lo que venías a este mundo, lo no aprendido de nadie, lo que te surge desde tu ser más primitivo, más irracional.
- Soy como un puro instinto, como una pura pasión, como un volcán lleno de fuerza y que siempre está a punto de estallar.
- Soy todo lo bueno y todo lo malo que hay en ti, sin mezclas, sin cortapisas, sin restricciones impuestas.
- Soy toda la fantasía, todo el sentimiento, toda la ilusión, toda la «locura» de vivir, todas las ganas de conocer, de experimentar. Soy tu vida.
- Soy toda la debilidad, toda la ignorancia, todo el miedo, toda la necesidad de amor, de cariño. Soy tu vacío.
- Soy tu NIÑO.

¿Que QUIEN es nuestro NIÑO?

AHORA ya algo sabemos, aunque casi sin darnos cuenta hemos ido captando las dos sintonías en que EL nos habla. Sí, también nuestro NIÑO emite en

ciclos diferentes, como hacía nuestro PADRE. También deberemos coger el transistor e intentar buscar la mejor sintonía de nuestro NIÑO para poderle escuchar con más claridad.

Hay un «megaciclo» sintonizador de nuestro NIÑO que a todos nos agrada, que nos deleita. Son las emisiones de nuestro NIÑO positivo.

Pero hay también un «megaciclo» sintonizador que nos repele, nos intranquiliza, nos llena de coraje contra nosotros mismos, son las emisiones de nuestro NIÑO negativo.

Así que tú también, NIÑO, tienes dos caras: la cara de la espontaneidad y la cara de la malicia.

«Sí, y te las voy a presentar —nos dice nuestro NIÑO— para que aprendas a distinguir las.»

«Mi cara de la espontaneidad, que sé que te gusta —nos dice— es así.»:

- Me encanta vivir.
- Me chifla que me quieran.
- Lo que más deseo es querer.
- Quisiera aprenderlo y experimentarlo todo.
- La ternura y caricias de papá y mamá son mi «hobbie».
- Admiro a papá por lo fuerte y sabio que es.
- Sin mamá no podría vivir.
- ¡Cómo disfruto con mis fantasías!
- Mis sentimientos y emociones me desbordan.
- No puedo estar sin preguntarlo todo, sin tocarlo todo. Es todo tan bonito.

- ¡Necesito tanto que me protejan!
- ¡Qué sueños más bonitos tengo!
- ¡Cuántas cosas necesito saber!
- ¡Cuántas veces me equivoco, cuántas veces me caigo, cuántas veces no sé hacer! Pero es que soy tan pequeño, tan inseguro, tan ignorante.
- ¡Cómo me gusta estar con los míos!
- Qué miedo me dan las otras personas, las otras cosas, los otros animales!
- «Y así, podría seguir sin nunca acabar.»
- «Mi cara de la malicia, que sé te va a poner serio, es así»:
- Siempre quiero hacer lo que me da la gana.
- Las rabetas las cojo para molestaros.
- Me pone muy rabioso que me llevéis la contraria, que no me regaléis mis caprichos.
- Muchas veces os guardo rencor por lo que me hacéis.
- Tengo unos celos enormes de mis hermanitos.
- Soy muy egoísta.
- Lo quiero todo para mí.
- Me molesta mucho mi PADRE.
- A mi ADULTO intento engañarle para hacer lo que YO quiero.
- Quiero que estéis siempre pendientes de mí; por eso lloro sin razón, me peleo con mis hermanos...
- Estoy convencido de que «YO estoy mal y TU (PADRE) estás bien», lo que me hace sentirme peor.
- Muchas veces siento que «estoy mal y que TU también estás mal», y entonces me lleno de angustia, de temor, de soledad porque no sé en quién apoyarme.
- Muchas veces soy malo porque no puedo o no me dejáis ser bueno.
- En muchas ocasiones me encuentro muy mal, muy débil, muy desamparado, muy inútil para todo.
- No acepto escarmentar en cabeza ajena.
- «Y así podría seguir y seguir. Todo está basado en que *Estoy mal.*»

2. Conciliaciones internas de nuestro NIÑO

YA que conocemos un poco mejor a nuestro NIÑO veamos cómo son sus conciliaciones con los otros QUIENES internos.

El NIÑO primitivo, original, el espontáneo suele traer grabaciones de «ESTOY BIEN». En algunas ocasiones, sin embargo, estas grabaciones ya desde el principio no son tan positivas, pues quizá los mensajes recibidos en la gestación han sido de unos padres que no lo deseaban, de una madre algo histérica, de un hogar sin cariño, de unos padres caprichosos (con mucho NIÑO negativo), que querían un varón y «YO que venía era niña», de unos padres egoístas a los que «voy a estorbar e impedir comprar el último modelo de coche».

Ya desde el principio nuestro NIÑO se va a encontrar con un ambiente que EL no ha buscado, que EL no ha hecho. Su primera reacción ante el nacer será llorar, quizá porque le es doloroso perder su situación de privilegio, pero qué fácil es que se acostumbre a la nueva situación cuando se arrulla en los brazos de una madre tierna y acariciante. Se ha hablado mucho del «trauma del nacimiento», pero habría que pensar que, aunque todos pasamos por el mismo «trauma», no todos respondemos a él de la misma forma. Quizás una respuesta adecuada sería la acogida que algunos «agraciados» hemos recibido al nacer y durante los primeros años de nuestro vivir.

Nuestro NIÑO así inicia su andar en nuestra vida. Desde el comienzo empieza su emisión de ondas buscando confirmar su «ESTAR BIEN» también fuera del útero materno. Aquí es cuando empiezan sus pri-



Soy toda la necesidad de amor y cariño.

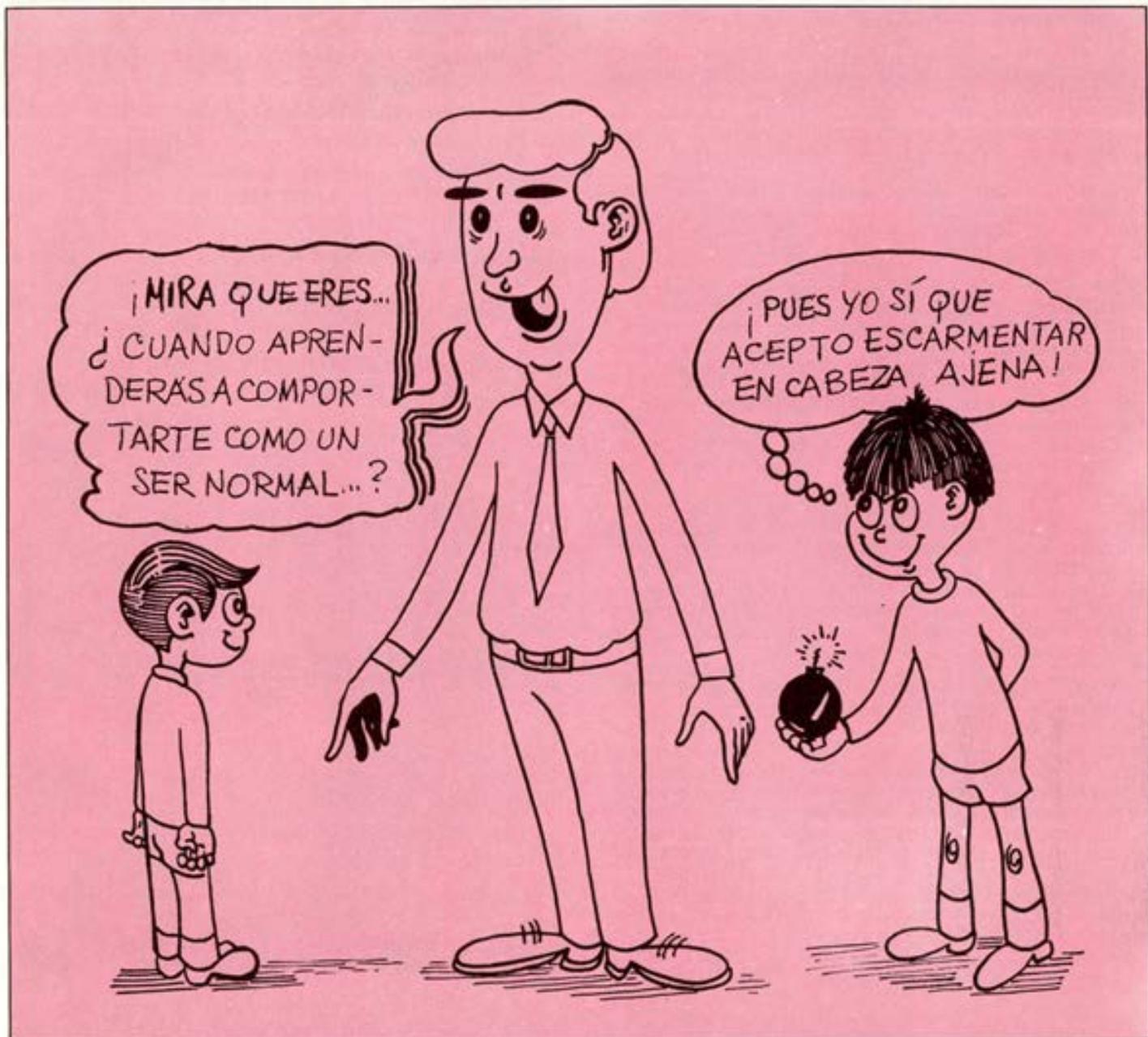
meras conciliaciones internas con los otros QUIENES que se van junto a EL desarrollando.

El NIÑO contacta tímidamente con ese PADRE, fruto, como veíamos en el anterior artículo, de los mensajes recibidos desde fuera, principalmente de nuestros padres reales. Y es en estas primeras conciliaciones donde poco a poco va convenciéndose de que «está mal».

Si en este momento nos paramos, como hicimos al principio, y nos dedicamos a recordar, a vivenciar todos aquellos mensajes de nuestros padres cuando éramos niños pequeños y que nosotros íbamos grabando en nuestro interior, podremos darnos cuenta de ese «ESTAR MAL» de nuestro NIÑO interior.

- «Hala, hijo; cállate ya que no nos dejas dormir.»
- «Qué pesadez de hijo; no nos permite ni una noche de descanso completo.»
- «Si supieras los desvelos de tu madre por ti...»
- «Si me hubieras hecho caso, ahora no llorarías.»
- «Mira que eres ..., ¿cuándo aprenderás a comportarte como un ser normal?»
- «Si te digo que te calles, te callas.»

Una y otra vez las conciliaciones de nuestro NIÑO han sido degradantes, desvalorizantes. En muchos casos se ha visto despreciado, abandonado, compa-



rado con situaciones y cosas de menos valor. Unas veces realmente y otras en la fantasía de nuestro NIÑO, que siempre necesitaba de una dedicación especial, casi absoluta. El PADRE lo iba poco a poco anulando, negando su existencia. La verdad es que muy pocas veces nos han dejado ser niños.

¡Cuántas veces nos decimos: los años felices de la infancia!

Pero, ¿realmente fueron felices? ¿Eramos acaso tan ignorantes, tan ingenuos que no nos dábamos cuenta de nada? La verdad que los conocedores de la psicología humana y nuestro propio NIÑO actual no nos dicen realmente eso. Más bien el resultado actual de nuestro NIÑO es pobre, es miedoso, es terco porque no tiene otro modo de defenderse; es llorón porque así intenta atraer las compasiones que en su día no recibió.

Lo que aparece actualmente a nuestros ojos es que nuestro NIÑO está bastante mal; casi podríamos decir que «quasi muerto», sin vida. ¡Qué poco sabemos disfrutar, cómo nos cuesta dejarnos llevar de nuestros sentimientos y emociones, qué control más exigente tenemos de nuestros actos, qué pocas veces podemos decir que respiramos a pleno pulmón!

Y así suele ser, pues desde el comienzo las conciliaciones estaban hechas entre un PADRE todopoderoso, onnisapiente y omnipresente y un NIÑO igno-

rante, débil, necesitado. Así es como nuestro NIÑO ha llegado al convencimiento de que «está mal».

Es verdad que tenemos un NIÑO original positivo y al que no podemos renunciar. Pero también es verdad que no lo tenemos muy presente, que no le hacemos mucho caso, que sus ondas no suelen llegarnos muy claras.

De todas maneras, y para compensar de algún modo todo lo anterior, también hay algunas personas (¿muchas? ¿pocas?) que han desarrollado un NIÑO positivo y las sentimos e intuimos como llenas de vida, creativas, originales, con facilidad para la emoción y los sentimientos.

3. Conciliaciones externas de nuestro NIÑO

El diálogo, la comunicación, como ya decíamos, es una conciliación entre PANes. También nuestro NIÑO se relaciona a nivel exterior con el PADRE, el ADULTO o el NIÑO de otras personas.

ESPOSA: «¡Ay, querido, qué ganas tengo de ponerme mimosa!»

ESPOSO: Vamos, mujer, que no está el horno para bollos.

¿Cómo se sentirá el NIÑO de ella! ¿No será normal que su NIÑO se enfurruñe, se ponga de morros...? Y luego el marido, sin soltar a su PADRE, juzgará y se molestará por la actitud de su mujer. «¿Qué le pasará ahora? A estas mujeres no hay quien las comprenda.»

¿Qué difícil es el diálogo cuando la conciliación no se hace entre ADULTOS! ¿Qué difícil es que el PADRE y el NIÑO lleguen a entenderse cuando no tienen en cuenta la existencia del ADULTO!

HIJO: «Oye, papá, por qué las flores no hablan?»

PADRE 1.º: «Vamos, hijo, no digas tonterías.»

PADRE 2.º: «Bueno, quizá no hablan como nosotros, pero de algún modo también hablan. Un día vamos a aprender a escuchar a las flores, ¿quieres?»

Quizá a veces la relación NIÑO-NIÑO no sea muy fructífera, no sea muy real, pero si miramos a una pareja de novios comprenderemos que sus NIÑOS se encuentran muy compensados, muy satisfechos al dejar espontáneamente surgir las emociones y sentimientos más primitivos y tiernos. Es verdad que el verdadero amor está entre ADULTOS, pero quizás el camino a andar hay que hacerlo desde el encuentro de dos NIÑOS originales, espontáneos. Quizá es que los ADULTOS de la pareja saben y quieren que en ciertos momentos la expresión de su NIÑO original es más creativa, más profunda, más rica para llegar a esa comunicación que ambos desean.

Vemos, pues, que las conciliaciones externas del NIÑO pueden verse desde distintos prismas que enriquecerían mucho nuestra comprensión profunda de nosotros mismos y de nuestros hijos. En nuestra escuela de padres necesitaremos experimentar mucho, dialogar mucho, reflexionar y vivenciar mucho todas esas situaciones que nos vayan permitiendo ir expresando nuestro NIÑO natural, espontáneo, creativo hasta que, poco a poco, el sentir del «YO estoy mal» de nuestro NIÑO se convierta en el «YO estoy BIEN y TU estás BIEN» de nuestro ADULTO maduro, que sintetiza y unifica los otros dos QUIENES de nuestro ser interior.

Javier DEL CORRAL

Los gritos de nuestro NIÑO

1. Necesito que me quieran.
2. Quiero vivir.
3. Me encanta el amor.
4. Por favor, convénceme de que no estoy tan mal.
5. Necesito de vosotros.
6. Dejadme ser yo mismo.
7. No quiero odiar a nadie.
8. No me dejéis solo, soy muy débil.
9. Si supiérais cómo os quiero.
10. Cuánto necesito confiar en la gente.



ACTIVIDADES PARA LA ESCUELA DE PADRES



LAB 1.012. Promoción de ideas

- Leer despacio el artículo.
- Realizar una dramatización en grupo o uno por uno. El juego consistiría en decir en voz alta cada uno de los «Gritos de nuestro NIÑO».
- Una vez hecho el psicodrama comentaríamos lo realizado y las vivencias que hubieran surgido.
- Otro juego podría ser un «promoción de ideas»: Expresar libremente otros gritos de nuestro NIÑO. Luego pasaríamos a analizar los nuevos gritos y lo que significan para nosotros y nuestros hijos.